

Manuel Correia, profesor adjunto de la Pontificia Universidad Católica de Chile, retoma con este libro sus investigaciones en torno a la lógica aristotélica. A diferencia de su escrito anterior, *La lógica de Aristóteles* (2003), en esta ocasión el autor no se concentra específicamente en la obra del Estagirita, sino más bien en la interpretación realizada por los comentaristas de la Antigüedad acerca de la obra lógica del filósofo griego. Su objetivo, por consiguiente, es realizar una fina lectura de cómo se han interpretado cuestiones centrales de la lógica de Aristóteles. Así, «el objetivo general de este libro es compartir con un lector atento e interesado en temas de lógica y filosofía mi convencimiento de que la opinión generalizada de que Aristóteles es el padre de la lógica es una opinión acertada, pero que no implica -aunque pudiera parecer- que Aristóteles creó la lógica sin enfrentar cuestiones de unidad de esta disciplina» (p. 11). Por tanto, el problema de la unidad de la lógica es el punto de arranque para los artículos que componen el libro. Como sostiene el profesor Correia: «el siguiente material es una compilación de trabajos presentados en distintos encuentros universitarios de lógica. Algunas de estas presentaciones han sido publicadas posteriormente, otras son todavía inéditas» (p. 9).

El libro está articulado en cuatro apartados principales: (I) *Introducción*, (II) *Proposiciones*, (III) *Silogismos* y (IV) *Conclusión*. A ello se le suma un detallado prefacio (pp. 9-19) más la correspondiente bibliografía, un útil índice de nombres y un índice temático.

En la *Introducción* se toca, por tanto, el problema de fondo que da pie al libro, a saber, el problema de la unidad que reviste la lógica de Aristóteles. De acuerdo con el profesor Correia este problema es central para comprender qué tan bien ha sido comprendido el *corpus logicus* del Estagirita por los pensadores posteriores. En este sentido, es de gran importancia para el autor revalidar a Aristóteles en contraste con la lógica contemporánea: «desde aquí arranca mi argumentación a favor de la actualidad de la lógica de Aristóteles: la incapacidad de este lenguaje lógico para reproducir toda la riqueza de las observaciones lógicas de este filósofo antiguo» (p.25). En efecto, de cómo comprendamos la unidad que hay en los escritos lógicos del gran filósofo griego se sigue una determinada concepción de su teoría. El profesor Correia realiza un análisis de esta cuestión de un modo triple, esto es, distingue entre el problema de la unidad histórica, el de la unidad textual y el de la unidad teórica en el *órganon* del pensador griego. Me parece que el argumento central que logra conformarse a partir de este triple análisis es el siguiente: en la obra lógica de Aristóteles hay una tensión interna entre el modo como opera lo formal y lo material en vistas a la comprensión de su lógica. «Si bien entonces hay buenas razones para asentar en la comprensión la idea de que la lógica de Aristóteles es una lógica formal, un problema surge con algunos pasajes de sus escritos lógicos donde Aristóteles muestra que su investigación en lógica tiene que ver también con un cierto orden dado por la significación de los términos del lenguaje natural» (p. 22). Tomando un argumento de Lukasiewicz, el profesor

Correia nos hace ver, con razón, que no es lo mismo sostener que la lógica de Aristóteles sea formal a afirmar que sea formalista. En el apartado titulado *Lógica y materia de la proposición* (sección II) se desarrolla en extenso esta cuestión. Allí, tomando distancia de Lukasiewicz, el autor deja en claro que «el fundamento de esta distinción [entre formal y formalista] la veo exclusivamente en relación con la presencia o ausencia de significados en los términos lógicos y no, como Lukasiewicz, en relación a la mayor exactitud de la expresión lógica. En efecto, para él, la lógica formalista es más exacta que la formal, tal como la lógica de los estoicos lo es en relación a la de Aristóteles. Mientras que para mí la lógica formalista es aquella que es totalmente independiente de una cierta especie de materia de la proposición» (pp. 51-52). ¿Por qué se produce esta dicotomía? De acuerdo al autor, por un problema de interpretación que ya es posible rastrear e identificar en los comentaristas antiguos.

De este modo los artículos que dan forma a este libro alcanzan todo su sentido al buscar explicar un hiato conceptual que se produce entre Aristóteles y sus comentaristas inmediatos. Por ejemplo, cuando se toca el tema de la obversión en el apartado titulado *El canon de Proclo* (sección II), afirma el autor que: «la razón de por qué el canon de Proclo propone una dificultad a la lógica de Aristóteles puede arrancar del hecho de que Aristóteles mismo no interpreta su teoría lógica, ni tampoco nos dice cómo deben ser interpretadas sus proposiciones categóricas» (p. 38). En efecto, a partir de un pasaje del *De Interpretatione* (20a 20-23) Proclo ya habría realizado una interpretación de lo que quiso decir Aristóteles estableciendo una equivalencia entre cierto tipo de proposiciones que para el Estagirita son, por el contrario, relación de consecuencia (*akolouthía*), (pp. 36-37). También, cuando se aborda la cuestión relativa a la aritmetización de las especies de la proposición categórica, el profesor Correia afirma que no es la intención de Aristóteles haber establecido un apriorismo aritmético-clasificadorio (p. 66), siendo tal intención algo propio de las escuelas neoplatónicas (p. 64). Complementando esto último, resulta interesante el análisis que presenta el autor sobre la presuposición existencial en *Lógica y materia de la proposición* (sección II), tema que viene a esclarecer aun más el problema de interpretación que ha sufrido la obra lógica del filósofo griego. En síntesis, aquí se deja ver una diferencia conceptual no menor entre Aristóteles y la lógica contemporánea, haciéndonos ver que establecer una lectura del *órganon* del filósofo griego prescindiendo del significado de las palabras es una lectura ilícita. El autor nos muestra que en *De Interpretatione* 20a 39-40, «Aristóteles por primera y única vez parece comprometer la posibilidad de que la lógica sea una disciplina independiente de todo contenido significativo, al decir que ‘Todo no-hombre es no-justo’ significa lo mismo que ‘Ningún no hombre es justo’» (p.56). A partir de este pasaje ya los neoplatónicos encontraron un indicio de una formalización de la lógica en el sentido actual del término, esto es, como una base para la elaboración de una lógica formalista tal como lo entenderá, por ejemplo, el propio Lukasiewicz.

Siguiendo este núcleo de problemas el libro del profesor Correia logra presentarnos un interesante y bien documentado diálogo, que, a mi juicio, es doble. Por una parte, Aristóteles con los comentaristas antiguos, y, por otra parte, los lógicos modernos y contemporá-

neos con la lógica de Aristóteles -o mejor dicho, siguiendo la lectura que se propone en el libro- con los comentaristas antiguos en vez de un diálogo directo con el Estagirita.

Así, el libro logra una unidad temática en torno a problemas lógicos que en gran parte se originan en función de cómo comprender la obra lógica de Aristóteles, la cual ya en sí misma presenta varias dificultades de interpretación. No obstante lo anterior, me parece que lo presentado, tanto la introducción como la conclusión del libro, desbordan lo propio de esas secciones. Creo que el libro hubiese ganado, sin duda, mayor unidad si gran parte de lo expuesto en la introducción y la conclusión se hubiese reformulado en las secciones centrales y/o en capítulos adicionales. De hecho, la conclusión aborda el clásico tema sobre si la lógica es o no parte de la filosofía, una cuestión, sin dudas, capital. Por otra parte, pese al singular diálogo que logra presentarnos el profesor Correia, no se realiza un desarrollo extenso y sistemático desde la lógica contemporánea sobre Aristóteles, sino más bien, un fino y bien argumentado texto en donde se dejan en claro los problemas de interpretación que ha padecido la obra lógica del Estagirita y cómo ello injustamente le ha restado actualidad. Quizás esto sea materia para un nuevo libro, texto que ciertamente será un aporte para la comunidad filosófica tal como lo es su último libro.

JAVIER KASAHARA B.